

El hecho literario a través de la sociología de la literatura

POR AILÍN MARÍA MANGAS

Gisèle Sapiro

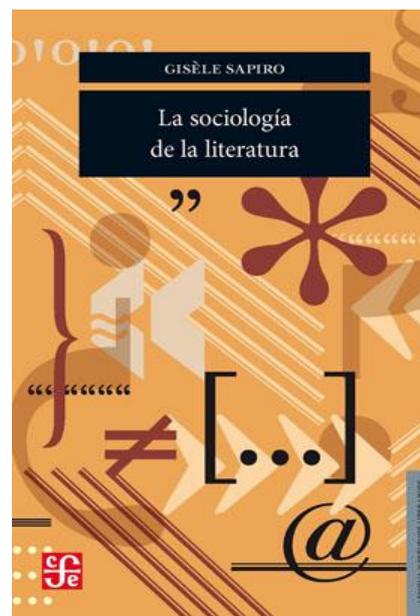
La sociología de la literatura

Buenos Aires

Fondo de Cultura Económica

2016

168 pp.



El hecho literario a través de la sociología de la literatura

Ailín María Mangas ¹

Gisèle Sapiro es doctora en Sociología, especialista en sociología de los intelectuales, la literatura y la traducción. Actualmente es directora de investigación en el Centre National de la Recherche Scientifique, directora de estudios en la EHESS y directora del Centre Européen de Sociologie et de Science Politique. En *La sociología de la literatura* se propone, en línea con los estudios de Dirk (2000) y Aron y Viala (2006), describir los

¹ Profesora en Letras (UNMDP). Miembro del grupo de investigación Estudios de Teoría Literaria. Adscripta a la cátedra Teoría y Crítica Literaria II. Correo electrónico: ailinmangas@gmail.com

avances más recientes de investigaciones en esta área en plena expansión, haciendo hincapié en el ángulo sociológico y en la metodología, así como también en las intersecciones con problemáticas propias de la sociología del arte, la cultura, los medios de comunicación, la edición, la traducción, las relaciones sociales, la globalización. Con el objetivo de superar la división entre análisis interno y análisis externo, esta disciplina explora las mediaciones entre las obras y las condiciones sociales de su producción desde tres ángulos: las apuestas político-económicas y el modo de funcionamiento del campo literario, la sociología de las obras y las condiciones de su recepción. Ejemplos extraídos de investigaciones empíricas ilustran los métodos empleados, tanto cualitativos como cuantitativos, sin pasar por alto las perspectivas transnacionales.

La sociología de la literatura tiene por objeto de estudio el hecho literario en tanto hecho social, lo que implica una doble interrogación: por un lado, sobre la literatura como fenómeno social, en el que participan instituciones e individuos productores, consumidores, etc., y, por otro, sobre la inscripción de las representaciones de una época y de las cuestiones sociales en los textos literarios. La significación de una obra depende de dos factores que escapan al productor. En primer lugar, hay un espacio de posibles nacional o internacional, delimitado por el conjunto de las producciones simbólicas presentes y pasadas en el que se sitúa la obra en cuestión. El segundo concierne a las apropiaciones y usos que se hacen de una obra, el sentido que se le confiere y las tentativas de anexión de las que es objeto. Por esto, la sociología de la literatura se debate entre la sociología y los estudios literarios, mientras que padece la larga historia de tensiones y fricciones entre ambas disciplinas. Se abordan también, en cada capítulo, los métodos empleados para tratar las problemáticas señaladas, sobre todo los cuantitativos que son los que diferencian este enfoque de las apropiaciones propiamente literarias.

El primer capítulo traza la historia de la especialidad y las teorías que más la han marcado, en particular, aquellas que intentaron superar la división entre análisis interno y análisis externo de las obras. Considera los análisis “protosociológicos” de la literatura, que ya entendían al hecho literario como hecho social y se preocupaban por sus efectos sociales; los análisis históricos comparados, desarrollados a partir de la

Revolución francesa y que buscaban las leyes de la historia literaria; y el enfoque positivista, que toma a la literatura como un acto de comunicación, pero no da cuenta de la especificidad de la literatura como actividad social, sino que es representativo del análisis externo, al no tener en cuenta las lógicas propias de los universos de producción simbólica y de la producción del valor literario. En cambio, el enfoque sociológico del hecho literario es concebido como el estudio de las mediaciones entre las obras y las condiciones sociales de su producción, lo que se condice con su desarrollo en el seno de la reflexión marxista, en una época, promediando la primera mitad del siglo veinte, en que la teoría literaria se dirige al análisis interno de las obras. El enfoque marxista, buscando superar la “teoría del reflejo”, consiste en desplazar el análisis del nivel individual al nivel colectivo. Sin embargo, estos enfoques no abordaron el mundo de las letras como un universo específico poseedor de lógicas propias, lo que sí ocurrió con teorías elaboradas en los años 70. Estas lo entienden como un campo, una institución o un sistema, y convierten este universo en la principal mediación entre las obras y sus condiciones de producción. Sapiro distingue los enfoques estructural o relacional (la teoría de los campos), funcionalistas (teoría del polisistema y de la institución literaria) e interaccionista (los mundos del arte de Howard Becker).

De acuerdo a cómo se entienda a la literatura ocurren diferentes mediatizaciones que se sitúan en tres niveles, los que plantean distintos ejes de investigación. En los tres capítulos que completan el texto la autora los examina: las condiciones materiales de producción de las obras así como el modo de funcionamiento del mundo de las letras; la sociología de las obras, que va de las representaciones que transmiten a las modalidades de su producción por parte de sus autores; y, por último, las condiciones de su recepción y apropiación, así como sus usos. En el primer caso señala que se establecen relaciones con los poderes políticos, económicos y religiosos, y el rol social que estos les asignan a las obras. Existen, entonces, condicionantes ideológicos y económicos, externos a los productos culturales, pero que como sistema de control tienen una incidencia directa e indirecta en su producción, va desde la orientación explícita hasta la autocensura, pasando por el doble lenguaje (incitando a leer entre líneas o a descifrar el código). Estas

condiciones de producción contribuyen a definir el rol social del escritor, que constituye una de las principales mediaciones entre las obras y los factores externos. Es por esto que el campo literario opera una selección social, entendida como el reclutamiento social de los escritores. La autora plantea que pocas investigaciones han tomado como objeto de estudio las formas de organización profesional del oficio de escritor, aunque, sí se ha estudiado que, a pesar de su débil reglamentación, es posible observar históricamente un proceso de “desarrollo profesional” del oficio de escritor.

El segundo nivel refiere a la sociología de las obras, a la que Sapiro considera necesario volverse para comprender la manera en que las condiciones de su producción y circulación, que revelan los condicionantes externos que recaen sobre ellas y los mecanismos internos de selección y de consagración que la rigen, se refractan en la producción literaria. Para tal fin, dice que la disciplina emprende una doble ruptura: por un lado, con la tradición marxista (teoría del reflejo), por otro, con la “ilusión biográfica”. Es pertinente señalar que la historia del arte se ha interesado por la manera en la que las obras de arte participan en la “visión de mundo” de una época, ante lo que debe tenerse en cuenta que concebir la literatura como una forma de conocimiento plantea la cuestión de las relaciones entre la literatura y los otros saberes y usos que se hacen de ella.

En el tercer, y último, nivel se encuentra la sociología de la recepción, que consiste en el análisis de los usos del texto y un conjunto de mediaciones (interpretaciones y apropiaciones que realizan los lectores). El enfoque sociológico amplía el desarrollo de Hans Robert Jauss y la escuela de Constanza. Aborda las instancias que ejercen una mediación en el proceso de recepción, para abordar luego la cuestión de la lectura y de los públicos. Esas instancias son: la publicación y la difusión, el entorno del texto, las interpretaciones y anexiones de la obra, y la crítica. Por último, se pregunta sobre las perspectivas abiertas por la desnacionalización de la historia literaria, gracias a los estudios sobre la circulación transnacional de las obras y sobre las trayectorias migratorias.

Concluye así un texto rico en apreciaciones teóricas y un abordaje preciso y definitorio acerca de una disciplina aún poco institucionalizada, como es la sociología de la literatura. La autora francesa señala con acierto la capacidad que esta tiene para

renovar la reflexión de las dos disciplinas que la constituyen, es decir, la sociología y los estudios literarios, y a lo largo de las páginas busca demostrar los rumbos que ha desarrollado y que se propone seguir recorriendo. Plantea las ventajas del enfoque en el tratamiento del hecho literario de manera integral, exceptuando el único análisis interno de las obras literarias, al ubicarlas junto a otros discursos y relacionándolas con sus condiciones de producción, sin eludir el plano de las mediaciones, en sus distintos niveles. El final muestra el carácter de lo que la obra pretendió ser, al definirse como balance, presentación de un tema que es el marco del trabajo científico de Sapiro, el que lejos se encuentra de acabar. Sus palabras son elocuentes al respecto:

Al final de este balance se vuelve evidente que, si bien han surgido muchas pistas de investigación, aún queda mucho por hacer. Nuevas perspectivas se dibujan en relación con las condiciones materiales de ejercicio del oficio de escritor, el rol y el perfil sociológico de los agentes literarios, la historia comparada de los géneros y subgéneros, la circulación internacional de las obras, la construcción de las reputaciones, el estudio de las nuevas formas de mediación como los festivales y los nuevos soportes (Internet) (p. 136).